



CRÓNICA POLÍTICA



POR ROSY
RAMALES

PVEM y PT ¿doblan a Sheinbaum o se dan balazo en el pie?

Que el PVEM y el PT serían el principal obstáculo para concretar la reforma electoral tal como la había venido planteando la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo en cuanto a reducir legisladores plurinominales y financiamiento público.

Una vez satisfechas sus pretensiones, la reforma saldrá como mantequilla. Porque Morena y sus aliados juntan la mayoría calificada, convenciendo a algún opositor por si se ofrece. Mejor que sobre y no que falte. Sin sus aliados, el partido guinda no puede aprobarla.

Salvo que cambie de aliados solamente para efectos de avalar la reforma electoral. Ahí está el PRI, el cual podría

'catafixiar' la abolición total de los pecados de "Alito". Ahí está el PAN con el cual Morena podría intentar una 'concertación' respecto de algunas de las 17 gubernaturas a disputarse en el 2027. Movimiento Ciudadano, igual.

Cosa hartó difícil. Incluso priistas y panistas llamaron "Ley Maduro" a la reforma electoral.

Además, si Morena pacta con sus opositores, corre el riesgo del abandono electoral por parte de sus aliados 'tradicionales'. Vaya, se rompe la relación

Se preveía y aquí lo comentamos:

Es más viable que el PVEM y el PT acepten modificar la forma de elegir a los plurinominales, que eliminar cien; aunque, en ese caso van a sacrificar a sus 'vacas sagradas' cuya trayectoria legislativa ha sido a base de los votos obtenidos por el partido sin asomar ni la nariz. ¿O aceptarán reducir legisladores de mayoría relativa?

para conformar nuevamente la coalición "Sigamos Haciendo Historia" para la continuidad de la 4-T.

Aunque sin Morena, el PVEM y el PT no son nada electoralmente. Han crecido a costa del partido guinda tras la oportunidad de coaligarse con Morena, el cual les dio votos y legisladores, sobre todo plurinominales. Los tres intercambiaron postulaciones para ganar más espacios legislativos como 4-T.

El Verde y el PT cedieron, cedieron, ganando. Quizá esperaban el momento de ganar sin ceder. Y, al parecer, ese momento llegó con la reforma electoral. Ambos tienen a Morena del cuello y a punto de doblar a la presidenta Claudia Sheinbaum, quien acaba de sembrar la duda respecto de sostener su propuesta de eliminar plurinominales.

Quizá (dijo) se mantendrá la integración de la Cámara de Diputados: 500 (300 de mayoría y 200 de representación proporcional).

Y continúa la revisión, el diálogo con el PVEM y el PT. Hasta merecieron

atención personalizada por parte de la Comisión Presidencial para la Reforma Electoral. Pero no van a ceder a reducir plurinominales y financiamiento público partidista, pues sería como darse un balazo en el pie, como borrar de un plumazo el andamiaje del modus vivendi y operandi.

Morena olvidó que sus aliados también son partidos minoritarios, igual que el PAN, el otrora poderoso PRI, y Movimiento Ciudadano. Atentar contra los tres últimos mediante una reforma electoral, también es atentar en contra del Verde y del PT.

Ojalá se rompieran las alianzas. Va siendo hora de que cada partido político se mida solo. Pues ¿cuál es el caso de constituirse para luego depender políti-



ca y electoralmente de otro? Simbiosis utilizada para ganar elecciones, predominar y hacer de la Constitución Política un papalote. Lo hizo el PRI, lo hizo el PAN y lo hace Morena.

En fin, falta poco para el desenlace de la reforma electoral.

Es más viable que el PVEM y el PT acepten modificar la forma de elegir a los plurinominales, que eliminar cien; aunque, en ese caso van a sacrificar a sus 'vacas sagradas' cuya trayectoria legislativa ha sido a base de los votos obtenidos por el partido sin asomar ni la nariz. ¿O aceptarán reducir legisladores de mayoría relativa?

Por cierto, en Morena también pululan las 'vacas sagradas' cuya carrera legislativa ha sido la vía plurinomial y el chapulíneo de cámara en cámara y de partido en partido.

En ese estira y afloja, el resultado puede ser dejar la normatividad electoral tal como está; o, en todo caso, hacer una reforma electoral mínima en vez de la gran reforma planteada por la presidenta Sheinbaum para dar continuidad al proyecto lopezobradorista.

El presidente de la Comisión Presidencial para la Reforma Electoral, Pablo Gómez, no hizo bien su 'chamba'. Debió prever el consenso previo con el PVEM y con el PT.

El disenso es solo una parte del costo de dejar fuera a los partidos políticos de la construcción de la reforma electoral.

***rosyrama@hotmail.com**
rosyramales@gmail.com

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.